



XV CONGRESO CRONISTAS  
OFICIALES ESPAÑOLES  
C E U T A

S E P T I E M B R E 1 . 9 3 8

B O L E T I N I N F O R M A T I V O

ELECCIONES-ELECCIONES-ELECCIONES -----

Finalizado el plazo de presentación de Candidaturas para optar a un puesto de Vocal en la Junta Rectora, y cuyo plazo terminaba el día 20 del pasado mes, según se indicó en el Boletín correspondiente al mes de Septiembre, se ha presentado solamente una, ostentada por el señor Cronista de VIVAR DEL CID (BURGOS), don Juan Monzón Ponz, de profesión Abogado y con domicilio en la calle Poeta Quintana, número 7, de Valencia; teléfono 3520546.

**D**ESDE hace muchos años sentía la necesidad de visitar Melilla, la antigua Rusadir de los fenicios, por ser un trozo de la vieja España que, desgajado del tronco, se había posado en tierras africanas desde 1497. Ahora que tanto pensamos en la alborada del descubrimiento de América, en ese año 1492 que esperamos muy pronto festejar, hagamos cargo de que cinco años después, ganada la unidad de España, los pendones de la casa de Medina Sidonia ondeaban en la costa africana. Empezaban a sentarse las bases de la política exterior de Isabel la Católica.

Desde 1497, Melilla es España, y esta fecha es muy importante, porque quiere decir que cuando nuestro país tenía sólo cinco años de vida como Reino unificado ya tenía como suya esta ciudad mediterránea. Nació España y la Melilla española casi a la vez. Este nacimiento conjunto es lo que sella y une Melilla a la Península. Según el poeta Leopoldo de Luis, la ciudad la que prefiere llamar Rusadir «no se une a la rama española por los caminos entranados de la tierra, sino por los ligeros caminos azules del mar y del aire, que son también los rojos caminos del corazón».

Para mí, Melilla no era la graciosa muchacha que mira Andalucía. Era una fortaleza de historia difícil y arriesgada, un baluarte sangriento amenazado por la media luna, un peñasco fiero que hacían inexpugnable la fortaleza de sus muros y el valor de sus defensores, como lo demostró la gesta de 1774, cuando el sultán Muley Mohamed ben Abdah, con un poderoso ejército, puso sitio a la ciudad sin lograrla.

Pero, para mí, esta plaza estaba iluminada por las siniestras luces del desastre de Annual (1921), y cuando oía a mis padres o leía en los periódicos el inminente derrumbamiento de la Comandancia Militar de Melilla, que en parte evito Abd-el-Kader, el moro amigo, sentía, sin saber cómo, un extraño escalofrío mientras sonaban en mi cabeza algunos nombres mágicos: Ben Tieb, Axdir, Sidi Idris, Afrau, El Gurugú, monte Arruit, Fernández Silvestre, Navarro, Morales, Manella y otros héroes. En suma, nombres que no representaban entonces nada concreto para mí, pero que sonaban como una macabra letanía.

Por fin llegó el día ansiado en que mi viaje a la ciudad del cabo Tres Forcas se iba a convertir en realidad. El director provincial del Ministerio de Cultura en Melilla, don José Luis Fernández de la Torre, me invitaba a unas jornadas de estudio con el tema «Melilla en la Historia: sus fortificaciones», que tendrían lugar el 16, 17 y 18 de mayo. Por lo tanto, el día 6 de mayo embarcamos mi mujer y yo en un pequeño Fokker que nos trasladó al aeropuerto de Melilla, que roza las aiambradas que limitan al territorio de soberanía. Muy poco espacio tiene la plaza para desentumecer y estirar sus miembros, pues hecho cualquier movimiento choca con sus límites.

Esto me hizo sentir la impresión de que llegaba a una isla, y esta primera impresión se fue confirmando en las horas que pase en la ciudad. La atmósfera o el ambiente isleño se perciben en un no sé qué indefinible y, aunque la isla sea grande, de una forma u otra,

## MELILLA, ANTIGUA Y MODERNISTA

Cronista Oficial de **MADRID** Por Fernando CHUECA GOITIA

se refleja en el carácter de sus habitantes. Estos tienen una sensación de soledad, casi de estar abandonados, y nada les agrada más que la compañía de los de fuera, pero, al mismo tiempo, se les despierta un amor a ese territorio isleño superior al que el suyo levanta en los nativos de grandes espacios y enormes horizontes, en los castellanos, por ejemplo.

Melilla es doblemente isleña por su confinamiento físico, por su historia y por otra cosa: la preponderancia de una clase social: la militar. La sociedad de Melilla es esencialmente militar aunque no vista el uniforme. Las familias de más viso fueron y son familias de militares, y las que no lo son están íntimamente ligadas a ellas.

En mi visita a Melilla pude apreciar el amor a la ciudad que sienten sus hijos e incluso aquellos que no siendo naturales de ella la habitaron muchas veces por razones de su destino como militares. Tal es el caso de una persona con quien establecimos una breve pero cordialísima amistad. Me refiero a don Francisco Saro Gandarillas, militar y ex presidente de la Asociación de Estudios Melillenses quien, habiendo pasado varios años en esta plaza, se siente hijo de ella y enamorado de su historia. Con él recorrimos la ciudad antigua de Melilla, cuyas interesantes fortificaciones nos explicaba con entusiasmo. No en balde el motivo que nos reunía en Melilla era el de estudiarlas, y para eso convocó la Delegación de Cultura en Melilla a un nutrido grupo de especialistas.

Los melillenses se sienten orgullosos de su ciudad antigua y de su ciudad modernista; no digo moderna, sino modernista.

El historiador de Melilla Gabriel Morales describe de este modo la ciudad antigua: «Casi en el extremo occidental de la gran bahía que forman los cabos de Tres Forcas (Ras Uark) y Agua (Ras Quebdan) se encuentra una peña calcarea de veinticinco metros de máxima elevación, rodeada en su mayor parte de agua unida, por un estrecho istmo al continente, sobre la cual está asentada la antigua plaza de Melilla, que ha ido extendiendo sus fortificaciones por las alturas inmediatas y su caserío por la llanura por donde antes corría a desembocar en el mar el río Oro (Uad el-Meduar, Río que serpentea), que deja en su margen izquierda a la ciudad.»

Esta roca calcarea todavía conserva en regular estado uno de nuestros mejores sistemas defensivos con buenas puertas como la de Santiago, que da entrada al primer recinto y fue construida en 1515. Sus piedras son doradas, como las de Salamanca, y dociles para la talla delicada de su señorial escudo del Emperador Carlos

Vista desde el mar más lejano o reflejándose en las aguas tranquilas de la dársena de pesqueros, está acropolis militar nos recuerda la vieja Peñíscola del antipapa Luna. Luego, cuando recorremos el puñado de tortuosas calles que constituyen el primer recinto urbano de Melilla, sentimos a la vez fascinación y desconsuelo. Fascinación porque nos sentimos todavía más isleños y porque en cada

esquina se nos abre el horizonte de un mar límpido y azul; desconsuelo porque las casas vetustas de esta ciudadela se vienen abajo si

nadie lo remedia, y este ejemplo de incuria no lo debemos ofrecer, porque Melilla, en todo momento debe ser un espejo de dignidad y de nobleza, y la mayor lección de dignidad que puede dar una familia, una colectividad, una ciudad y una nación es la conservación del patrimonio heredado.

Cuando volaba en el pequeño Fokker, pensaba: ¿Qué me encontrará en Melilla?, ¿algo digno de España y de su posición de centinela aliende los mares? Pues bien, en mis primeros paseos por la ciudad se me alegró el espíritu. Me sentía en ella más español que en España. Sentía el cariño al hijo prodigo, al que está lejos de nosotros, pero cerca en el corazón.

Si la fortaleza militar me enorgullecía por su historia y por las heridas de sus viejos muros, la ciudad modernista me emocionaba por algo que no esperaba y que es difícil de explicar: la conjunción de la mentalidad militar y el catalanismo. Pero la Melilla modernista está ahí para demostrarlo. Melilla la nueva, la del llano, está trazada con rigor militar y casi campamental, con sus calles radiales en múltiples enfiladas fáciles de batir. Son como las calles de San Petersburgo enfiladas desde la fortaleza de San Pedro y San Pablo. Pero este cuerpo militar melillense se viste a la moda catalana por obra y gracia de un arquitecto barcelonés, Enrique Nieto y Nieto, que llega a Melilla en 1909 y construye, curioso azar, una pequeña Barcelona a las puertas del Rif. Se ha dicho que su arquitectura es gaudiana, y no es cierto del todo, porque es mas bien barcelonesa, arquitectura de ramba y ensanche, burguesa y pimpante. En el ámbito hosco y terrizo de la Guelaya, esta arquitectura pimpante, ornamental y de refinada cosmética era y es como un revulsivo. Como algo capaz de transmitir la alegría de vivir, la alegría de pasear por la calle al salir del casino, del café o al ir de compras. En Melilla uno se siente europeo, y en el mejor sentido de la palabra, burgués, optimistamente burgués. Porque Melilla es una ciudad comercial y por ende burguesa. Cuando el periodista Gómez Carrillo llevó a Pio Baroja por primera vez a París y le asomó a una ventana que daba a la espectacular avenida de la Ópera, Baroja se limitó a decir socarronamente: «Sí, se ve que esta ciudad ha tenido muy buen comercio.»

Es que el desarrollo de Melilla es prodigioso. Después del Tratado entre España y Marruecos de 1862, que reconoce la soberanía de la plaza, la ciudad crece más de siete veces en veinte años. Melilla se convierte en el pequeño emporio comercial del Rif oriental, y las minas del Rif impulsan su creciente comercio.

Melilla, de un brinco, se ha traçado la historia. Ha saltado del siglo XV, el de los descubrimientos y la colonización marinera, al del comercio burgués y modernista de una Cataluña en auge, y el salto ha sido sensacional, la soldadura ha sido perfecta. No la estropeemos, que «así es la rosa». Por eso podemos decir: ¡Salve, Melilla, ciudad Antigua y Modernista!

C E U T A

XV Congreso Nacional de la Asociación  
Española de Cronistas Oficiales.

Para cualquier consulta relacionada con la celebración de nuestro próximo Congreso, póngense en contacto con su organizador, nuestro estimado compañero don JOSE GARCIA COSIO.

Domicilio, Avenida Lomas de las Margaritas, número 3. Teléfonos: 956-512800; 956-514019; 956-513962

o-o-o-o-o-o

INSIGNIA DE SOLAPA.-

Don Juan Peñalta Castro, Cronista Oficial de Belmez (Córdoba), y Tesorero de la Junta Rectora, ha enviado al Secretario una notificación que textualmente dice:

"Juan Carlos Quijano,

C/ Reina, nº 15

Madrid, 28.004.

Estimado señor Peñalta, como ya acordamos por teléfono, le mando los presupuestos que por usted me fueron requeridos por escrito:

INSIGNIA DE SOLAPA de la Asociación Española de Cronistas Oficiales, en tres niveles superpuestos con esmalte a fuego.....

---

Los tres troqueles ..... 80.000 ptas.  
 Estampado, esmalte y pulido en metal  
 dorado ..... 3.550 "  
 Estampado, esmalte y pulido en Plata  
 de Ley ..... 4.750 "  
 INSIGNIA DE SOLAPA de la Asociación Es-  
 pañola de Cronistas Oficiales, en un  
 solo nivel con esmalte a fuego.....  
 Un troquel ..... 45.000 ptas.  
 Estampado, esmalte y pulido en metal  
 dorado ..... 2.450 "  
 Estampado, esmalte y pulido en Plata  
 de Ley ..... 3.300 ptas.  
 o-o-o-o-o-o

---

FALLECIMIENTOS      oooooooooo

Don Narciso Mesa Fernández, de Jodar  
 (Jaén).  
 Don José Sanz Díaz, de Molina de Ara-  
 gón, Checa, Maranchón.....  
 Don Juan Montijano Chica, de Torredon-  
 jimeno (Jaén).  
 Don Manuel Hermida Balado, de Monforte  
 de Lemos (Lugo).

En sucesivos Boletines me haré eco de  
 la gran personalidad de nuestros que-  
 ridos compañeros desaparecidos.  
 -----

---

BOLETIN INFORMATIVO NUMERO 55  
 =====

Realización: Jerónimo Jiménez-Martínez  
CRONISTA OFICIAL DE LOGROÑO

C) Marqués de la Ensenada, 46-5º A  
 Teléfono 23-44-72